

Lo personal es político: las Madres de Plaza de Mayo.

Betina Cuñado¹

Resumen

Este trabajo pretende abordar las nuevas formas que adquirió la consigna feminista “lo personal es político”, en los grupos de resistencia a las dictaduras cívico-militares que azolaron Latinoamérica en los años setenta, donde mujeres que encarnaban la maternidad en el sentido tradicionalmente aceptado, debieron cuestionarse sus propias representaciones del rol que ocupaban en la sociedad, para transformarse en un movimiento de peso político. Y es en ese contexto donde surge el mayor símbolo nacional e internacional de resistencia a las dictaduras: las Madres de Plaza de Mayo, que borraron el límite de lo público y lo privado de manera contundente, al llevar su reclamo al centro político de Argentina: la Plaza de Mayo, usando el pañal de sus hijos a modo de pañuelo, transformando lo personal en un hecho político de impacto permanente.

¹ Abogada, Diplomada en Género y Políticas de Igualdad, Asesora Jurídica del Observatorio de Derechos Humanos del Honorable Senado de la Nación Argentina.

Lo personal es político: las Madres de Plaza de Mayo.

Tradicionalmente lo privado y lo público han discurrido en esferas separadas. El mundo privado familiar y doméstico configuraba la esfera de las mujeres y el mundo público configuraba la esfera de los hombres.

Si bien, como apunta Celia Amorós Puente “No en todas las épocas y sociedades lo privado y lo público han tenido las mismas connotaciones [...] constituyen lo que podríamos llamar una *invariante estructural* que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer. A pesar de sus evidentes diferencias históricas esta distribución tiene unas características recurrentes: las actividades socialmente más valoradas, las que tienen un mayor prestigio, las realizan prácticamente en todas las sociedades conocidas los varones” (Amorós Puente, 1990)

La teoría feminista advierte la trampa que encierra para la mujer esta división de “mundos”, ya que al mantener separado lo privado y lo público, y por ende lo personal y lo político, las mujeres quedan fuera del sistema de poder que toma decisiones, consolidando la opresión y el dominio masculino, entendiendo la privacidad como un derecho pasivo que no permite la intervención del Estado. Para el feminismo “la dicotomía entre lo público y lo privado no es la distinción de dos espacios desconectados, sino más bien un justificativo para la inacción del Estado en determinados conflictos” (Di Corleto, 2010: 11).

Es interesante destacar que el sistema legal también ha sido funcional a esta concepción dicotómica, dejando muchas veces a las mujeres expuestas a la violencia, como por ejemplo al no tramitar en forma urgente las agresiones domésticas o al negarse a excluir al agresor de la vivienda común; como destaca Elizabeth Schneider “La privacidad se invoca en algunas ocasiones como razón de la inmunidad para proteger el dominio masculino” (Schneider, 2010: 45).

Cuando en los años sesenta el feminismo lanza la consigna “lo personal es político”, lo que hace justamente es visibilizar el carácter ideológico de la división entre lo público y lo privado, apuntando a la concientización y a la transformación de experiencias individuales en conocimiento compartido para generar un impacto social y político.

Esta fue una época de gran efervescencia, con la izquierda cuestionando sus estructuras, los estudiantes tomando las calles en el mayo francés y los movimientos de mujeres poniendo en el debate público la subordinación de la mujer. La consigna de “cambiar la vida” ponía el foco no sólo en las condiciones materiales de vida de las mujeres, sino también en las nuevas formas de organización de lo político que intentaban construir relaciones horizontales de igualdad.

América Latina no fue ajena a este clima de época, la revolución cubana, la idea del “hombre nuevo” y la percepción colectiva de cambio calaron hondo en los países del continente.

En 1970 Salvador Allende asume la presidencia de Chile, inaugurando un gobierno socialista elegido por voluntad popular, y así la ilusión de la “patria socialista” se extendió a todo el continente encarnada en el reclamo de mayor justicia social y mejor distribución de la riqueza.

Este espejismo de vivencia revolucionaria generalizada encuentra su quiebre a mediados de la década del setenta cuando casi toda la región ya se encontraba bajo el dominio de las dictaduras cívico-militares más sangrientas de las que se hayan tenido conocimiento. Así fue como en 1972 un golpe derrocó a Juan José Torres en Bolivia, en 1973 fue tomada la Casa de la Moneda en Chile y asesinado su presidente, en 1974 fue el turno de Uruguay, cuando sus fuerzas armadas pasaron a controlar la totalidad del Estado, en

1975 fue derrocado Velazco Alvarado en Perú, y en 1976 cayó el gobierno de Isabel Perón en Argentina. Brasil estaba bajo una dictadura desde 1964.

Estas dictaduras de los años setenta en América Latina tuvieron como rasgo común una política de exterminio sangrienta acompañada de la implementación de planes económicos salvajes.

Otro rasgo distintivo fue la dimensión de género y las formas sexuales de la represión.

Esta forma diferenciada de trato entre varones y mujeres se evidenciaba no sólo en los métodos de tortura aplicados, sino también en la negación de la presencia protagónica de las mujeres en la política.

Por otro lado, poco a poco se iban organizando los grupos de resistencia a los gobiernos dictatoriales, y aquí las mujeres, en algunos casos sin proponérselo, tuvieron un rol fundamental.

Según la investigadora Annie Dandavatti “el movimiento de mujeres chilenas representa la primera oposición al régimen” (Sapriza, 2008: 56).

Uno de los aportes más importantes de este movimiento antidictatorial de mujeres es la consigna “Democracia en el país y en la casa”, que articuló las demandas de democratización del espacio público-país con las del espacio privado-casa, y que “se convirtió en la síntesis de sus acciones y fue tomada y replicada por los movimientos de mujeres de la región”(Sapriza, 2008: 58).

En Argentina el golpe de 1976 se dio, por primera vez en la historia de las asonadas militares, con el acuerdo activo y unánime de las tres armas. Esta acción conjunta de las fuerzas armadas, aunque muchas veces descoordinada y caótica, provocó una generalización del terror que tomó una magnitud impensada.

La desaparición forzada de personas comenzó en Argentina antes del golpe de 1976, pero con la dictadura se hizo sistemática.

Así todos los días y las noches, a lo largo y a lo ancho del país, se realizaban operativos durante los cuales hombres y mujeres de todas las edades, inclusive niños, niñas, adolescentes y adultos mayores, eran secuestrados en la calle, en sus hogares o en sus lugares de estudio o trabajo, desconociéndose su paradero a partir de ese momento.

Ante esta situación la lógica reacción de los familiares fue buscarlos, yendo día tras día a las comisarias, juzgados, iglesias y dependencias militares a buscar información sobre sus seres queridos. En este recorrido infructuoso para conocer la suerte corrida por sus hijos, hijas, maridos, esposas, padres y hermanosempezaron a encontrarse y a relacionarse.

No es casual que las organizaciones que más peso tuvieron en la búsqueda de justicia en Argentina hayan sido los grupos de familiares: Madres, Abuelas, Hijos, Hermanos.

Y es en este contexto donde surge el mayor símbolo nacional e internacional de resistencia a las dictaduras: las Madres de Plaza de Mayo.

Varios autores han relacionado el mito de Antígona con este grupo de mujeres, ya que ven replicado en la lucha de las Madres el mandato familiar de enterrar al ser querido, fundado en el lazo de sangre y no en la razón de Estado. En ambos casos el poder fue sordo a sus reclamos, así es como Antígona será condenada a muerte y las Madres sufrirán la persecución, pero la gran diferencia es que las Madres “van a dar un paso más allá: ya no sólo reclamarán por el hijo propio, sino por todos los hijos, y ya no sólo fundamentarán su reclamo en el lazo de sangre, sino en una razón política que lasllevará directamente a constituirse en uno de los núcleos de resistencia a la tiranía y en el mayor símbolo nacional e internacional de la oposición a la dictadura “ (Gorini, 2011: 14); y al socializar la maternidad se convierten en uno de los actores políticos de más peso en las últimas décadas de la Argentina.

Hebe de Bonafini² explica muy bien esta decisión “El dolor tan tremendo que teníamos por el secuestro de nuestros hijos se convirtió en un motor de lucha. Y fue haciendo que naciera entre nosotras la unidad, un sentimiento de identidad colectiva, un impulso de luchar y de hacer todas las cosas juntas. Entonces fue cuando un grupo importante de madres decidimos *socializar la maternidad*. No podíamos seguir siendo *madre de uno solo* y pelear nada más que por nuestro propio hijo, sino que debíamos convertirnos en *madres de todos los hijos* secuestrados y desaparecidos” (Garzon y Romero, 2008: 86). El caso que mejor ejemplifica este sentimiento colectivo que había nacido entre las Madres es el de Esther Ballestrino de Careaga cuya hija Ana secuestrada y desaparecida, fue liberada en octubre de 1977, sin embargo Esther siguió militando junto a las madres porque según sus propias palabras seguiría trabajando “hasta que aparezcan todos, porque todos los desaparecidos son mis hijos”(Gorini, 2011: 152). Esther fue secuestrada el 8 de diciembre de 1977 junto a otros familiares que se reunían en la Iglesia de la Santa Cruz, fue llevada a la ESMA y estuvo desaparecida hasta el 8 de julio de 2005 en que gracias al trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense, fueron individualizados sus restos que hoy descansan en el jardín de la misma Iglesia de la que fue secuestrada.

¿Pero quiénes eran estas mujeres que encabezaron la resistencia contra la dictadura? ¿Eran militantes políticas? ¿Eran cuadros formados en la militancia, las fábricas y las universidades?

No, salvo contadas excepciones eran mujeres que, como señala Ulises Gorini, fueron “De la familia a la política sin pasar por las aulas pero creadas por la tragedia”(Gorini, 2011: 10). Es decir, mujeres que encarnaban la maternidad en el sentido tradicionalmente aceptado, pero que debieron cuestionarse sus propias representaciones del rol que ocupaban en la sociedad para transformarse en un movimiento de peso político.

Mirta Baravalle³ explica este proceso y dice “Cuando se llevaron a mi hija y mi yerno tomé bruscamente conciencia de lo que estaba pasando. Antes de eso mi vida era solamente cuidar de mi casa, de mi marido y de mis hijos, nada más que eso”(Garzon y Romero, 2008: 81).

Como se ve, estas mujeres no estaban preparadas para la lucha que tendrían que enfrentar, “[...] la muerte de sus hijos arrancó a las Madres del anonimato, del modo más brutal. La mayoría de ellas no poseía otra identidad social que aquella que la relacionaba con los comerciantes del barrio, sus amigas, sus vecinas” (Mary, 2010:201). Hasta que un día, una de ellas, Azucena Villaflor⁴, propuso entregar una carta a Jorge Rafael Videla⁵, y así fue como las madres empezaron a concurrir todos los jueves a Plaza de Mayo. En medio de una de esas reuniones en la plaza, un policía les advirtió que no podían quedarse allí porque había estado de sitio y les ordenó circular, entonces las madres comenzaron a caminar alrededor del monumento a Belgrano. Un tiempo después desplazaron su marcha alrededor de la Pirámide de Mayo, en el centro de la plaza, y allí han marchado todos los jueves desde entonces.

² Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

³ Integrante de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

⁴ Miembro del grupo de familiares que se reunían en la Iglesia de la Santa Cruz., fue secuestrada, y desaparecida el 10 de diciembre de 1977. Fue llevada a la ESMA. Sus restos fueron identificados el 8 de julio del 2005 y sus cenizas fueron enterradas en la Plaza de Mayo

⁵ Dictador, ex militar, que ocupó la Presidencia de facto de Argentina entre 1976 y 1981. Juzgado y condenado por el asesinato y desaparición de miles de personas en la Causa 13/84, acumula también dos condenas a prisión perpetua por crímenes de lesa humanidad, y una condena por el robo de bebés durante la dictadura cívico-militar. Falleció en la cárcel en el año 2013.

Al principio los militares no tomaron conciencia del impacto que tendrían esas mujeres, Mirta Baravalle dice al respecto “Creo que les sorprendió y que no supieron valorar lo que iba a significar aquello cuando empezamos a reunirnos en la Plaza de Mayo. Una mañana estábamos cinco mujeres, cinco madres que buscábamos a nuestros hijos detenidos, frente a la Casa Rosada y cinco soldados vinieron a ordenarnos que nos retirásemos. Entonces tres nos sentamos en un banco y Azucena Villaflor se puso a tejer. Ella nos convocó a volver a la plaza hasta ser escuchadas, y el día siguiente ya fuimos catorce mujeres. Después el grupo creció enseguida [...]. Claro que sorprendimos a los militares. Si hubieran sabido en ese momento lo que las madres llegaríamos a significar nos habrían hecho desaparecer entonces”(Garzon y Romero, 2008: 82).

Para los militares la aparición de las Madres como grupo sólo se explicaba como el resultado de una táctica de la “subversión”, limitados por sus propias representaciones de la maternidad, ubicando a la madre como “ama de la casa, fecunda para la procreación de los hijos pero estéril más allá del hogar”(Gorini, 2011: 15). Los militares cometieron un error estratégico que le permitió al movimiento de Madres avanzar hasta hacerse imparable. Cuando los militares deciden actuar y secuestran a tres madres, las mencionadas Azucena Villaflor y Esther Ballestrino de Careaga y a María Ponce de Bianco⁶, ya era tarde. Como tan bellamente describió Julio Cortázar “Lo irracional, lo inesperado, la bandada de palomas, las Madres de Plaza de Mayo, irrumpen en cualquier momento para desbaratar y trastocar los cálculos más científicos de nuestras escuelas de guerra y de seguridad nacional” (Cortázar, 1982).

La Madres marchando en Plaza de Mayo, usando el pañal de sus hijos a modo de pañuelo, porque como reflexionó en ese momento Eva Márquez de Castillo Barrios⁷ “¿Quién no tiene un pañal del hijo o de un nietecito guardado en su casa?”(Gorini, 2011: 98), borraron el límite de lo público y lo privado de manera contundente, e hicieron de lo personal un hecho político de impacto permanente. ¿Hay algo más personal para una madre que el pañal de su hijo? ¿Existe lugar más político en Argentina que la Plaza de Mayo?

Las respuestas a estas dos preguntas muestran la dimensión del rol que este movimiento de madres representa en la sociedad desde su mismo nombre.

En efecto, las Madres de Plaza de Mayo son madres que pudieron sobrepasar los límites impuestos por la sociedad y que para gestar el movimiento “debieron no sólo revisar y transformar sus propias representaciones y prácticas sociales acerca de la maternidad, sino que tuvieron que enfrentar la impugnación y el reclamo social y familiar que les exigió sujetarse al rol materno tradicional.”(Gorini, 2011: 17), pero que al tomar la plaza pública socializaron y politizaron su dolor privado marcando un camino sin retorno.

Como dijo Julio Cortázar allá por enero de 1981 en París “...el ejemplo admirable de las Madres de Plaza de Mayo está ahí como algo que se llama dignidad, se llama libertad, y sobre todo se llama futuro.”

⁶Secuestrada y desaparecida el 8 de diciembre de 1977 en la Iglesia de la Santa Cruz. Fue llevada a la ESMA. Sus restos fueron identificados el 8 de julio de 2005 y descansan en la misma Iglesia de la que fue secuestrada.

⁷Integrante de Madres de Plaza de Mayo en sus comienzos y luego una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo.

Bibliografía

- Amorós Puente, Celia 1990 *Mujer, participación, cultura política y Estado*(Buenos Aires, Ediciones de la Flor).
- Calveiro, Pilar 2008 *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*(Buenos Aires, Ediciones Colihue).
- Cortázar, Julio 1982 “Nuevo elogio a la locura”*La república* (Paris).
- Cortázar, Julio 1981 “Negación del Olvido” Coloquio de Paris sobre política de desaparición forzada de personas que tuvo lugar en el Senado de la República Francesa, 31 de enero-1° de febrero de 1981, en *Estrategia represiva de la dictadura militar: La doctrina del “paralelismo global”* 2006 (Buenos Aires, Ediciones Colihue).
- Di Corleto, Julieta 2010 “La construcción legal de la violencia contra las mujeres”Di Corleto, Julieta (comp) *Justicia , género y violencia*(Buenos Aires, Librería).
- Garzón, B. y Romero, V.2008 *El alma de los verdugos*(Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo).
- Gorini, Ulises 2011 (2006) *La rebelión de las Madres, Historia de las Madres de Plaza de Mayo* (Buenos Aires, Editorial La Página S.A.)Tomo I.
- Rico, Álvaro 2009 “Prácticas estatales criminales en dictadura y relaciones sociales degradadas en democracia”, *Terrorismo de estado y genocidio en América Latina* (Buenos Aires, Prometeo Libros).
- Mary, Claude 2010 *Laura Bonaparte: Una Madre de Plaza de Mayo contra el olvido* (Buenos Aires, Editorial Marea).
- Saprienza, Graciela 2008 “Participación política de las mujeres en la Argentina, Chile y Uruguay”, *La participación política de las mujeres en América Latina*, (Buenos Aires, Sudamericana/COPPAL).
- Schneider, Elizabeth 2010 “La violencia de lo privado”,Di Corleto, Julieta (comp) *Justicia ,género y violencia*(Buenos Aires, Librería)